

EL PECADO DE LOS QUE JUZGAN A OTROS

(Dicen que en el café hay tres sabores. ¿Sabes qué sabores encuentran en el café? Amargo, ácido y dulce. No porque uno echa azúcar en el café, sino en el café, hay sabor dulce. Al tomar café, el sabor que primero sentimos es el sabor amargo. Para sentir el sabor dulce, debemos saborearlo con paciencia. Creo que el sabor de la palabra de Romanos es también como el sabor del café. Al leerla, sentimos el sabor amargo. Nos cuesta entenderla y aceptarla. Pero, saboreándola con paciencia, podemos sentir el sabor dulce. Anoche, tomando café sin azúcar, medité en la palabra de Romanos. Y Dios me ayudó a sentir el sabor tan dulce de la palabra de Romanos. ¿Están listos para saborear la palabra de Romanos?)

En el mundo, hay dos clases de personas. ¿Cuáles dos? La respuesta se encuentra en el pasaje de hoy. Es el v12. Hay pecadores que pecan sin ley y pecadores que pecan bajo la ley. La palabra de hoy, nos habla de los pecadores que pecan bajo la ley. Lo interesante es que ellos no saben que son pecadores. Por eso juzgan a otros. ¿Cuál es su equivocación? Y ¿cuál es nuestra equivocación al juzgar a otros?

I. ¿Por qué nos concentramos en el pecado de otros?

Quiero empezar la primera parte de mi mensaje con una pregunta interesante. ¿Por qué nosotros nos concentramos en el pecado de otros? ¿Por qué somos tan sensibles con el pecado de otros? Estaríamos muy ocupados haciéndonos cargo de nosotros mismos. Entonces, ¿por qué tratamos de descubrir el pecado de otros, de intervenir en la vida de otro, y de corregirlo? Antes de nosotros, ¿por qué los judíos se concentraban en el pecado de los gentiles?

Primero, porque creemos que somos mejores que otros

Miren el v1. ***“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo”*** El apóstol Pablo dice esto a los judíos. Los judíos juzgaban a los gentiles porque creían que eran mejores que los gentiles. ¿Por qué ellos creían que eran mejores? Al ver el v13, el apóstol Pablo declaró cómo eran los judíos. Ellos eran los oidores de la ley. ¿Qué quiere decir? Ellos escuchaban la ley desde su nacimiento. También miren el cap.3:2. A ellos les había sido confiada la palabra de Dios. Los judíos eran pueblo escogido por Dios. Y Dios les había dado la ley. En cambio, los gentiles no

tenían la ley. Por esta razón, ellos menospreciaban a los gentiles como si fueran animales como perros y cerdos.

Pero, Dios no les había dado la ley para que juzgaran a los gentiles. Tampoco se la había dado solo para que la escucharan sino para que la pusieran en práctica en su vida. Ya nosotros hemos estudiado la palabra de Éxodo. Y sabemos muy bien que Dios no les había dado la ley porque ellos se lo merecían. Los israelitas eran pueblo esclavo de Egipto. Porque Dios se acordó de su pacto con Abraham, Isaac, y Jacob, los sacó de Egipto para liberarlos. A pesar de que habían experimentado el milagro de cruzar el Mar Rojo, ellos se quejaron por no tener agua y comida, luego, después de haber experimentado el milagro de maná, altercaron con Moisés y dudaron del poder de Dios por no tener agua. Sin embargo, Dios soportó todo esto y les dio la ley por medio de Moisés para que ellos vivieran como el pueblo de Dios. Históricamente, ellos habían cometido muchos pecados delante de Dios. Ellos no tenían nada para gloriarse a sí mismos, además de haber sido elegido por Dios y de haber recibido la ley. Sin embargo, ellos se equivocaron creyendo que eran mejores que los gentiles. Uno de los errores que solemos cometer es esto. Creemos que somos mejores que otros diciendo, ‘soy cristiano desde el nacimiento’ ‘soy pastor de UBF’ ‘fui entrenado desde el primer año de mi universidad’ Esas cosas no tienen que ver nada con nuestras obras, sino solo el ambiente de nuestra nacimiento y crecimiento. Pero sí creemos que somos mejores que otros por estas condiciones, y por esta razón, fácilmente juzgamos a otros.

Al ver Fi.2:3 dice, ***“Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”*** Y nosotros, ¿cómo nos estimamos a nosotros mismos? Superiores a los demás. Veamos Santiago 3:1, ***“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.”*** El maestro es el que enseña. Para enseñar a los demás, debe saber más que ellos. Tenemos ese orgullo en nosotros. Somos maestros de la Biblia. Tenemos muchos conocimientos bíblicos. Con estos conocimientos, juzgamos a otros. Pero, Santiago dice que no se hicieran maestros muchos de nosotros. Muchos menos, debemos estar en el lugar de juez para juzgar a los demás.

Segundo, porque no vivimos delante de Dios

Otra razón por la que juzgamos a otro es que se nos olvida de que Dios existe. Y no vivimos delante de Dios. ¿Es fácil vivir delante de Dios o no? Es difícil. ¿Por qué es difícil? Porque Dios es invisible. Y porque Dios no nos juzga de inmediato por nuestros pecados. Si no vivimos delante de Dios, ¿qué es lo que sucede?

En primer lugar, vamos a ser muy generosos por nuestros pecados y nuestras culpas. Aunque mentimos y robamos, por el momento no pasa nada mientras no se descubre nuestro pecado. Por eso cada vez más vamos a volvernos más generosos con nuestros pecados. Vemos, escuchamos, pensamos, analizamos todo muy relativamente. Y aplicamos el criterio más generoso para nosotros mismos y para los demás, el criterio más duro. Nuestro verdadero ser se descubre cuando estamos solos, cuando nadie nos ve. En la conferencia de Semana Santa, hemos estudiado la parábola del buen samaritano. Cuano nadie estaba viendo, un sacerdote y un levita, no hicieron nada viendo al hombre caído, medio muerto. Ellos eran egoístas cuando nadie los vió. ¿Qué hacemos cuando estamos solos? Y, ¿cómo somos cuando nadie nos ve? Otra cosa muy importante es que Dios ve el centro de nuestro corazón. Aunque los judíos literalmente cumplían la demanda de la ley, en su corazón no había el temor a Dios. Y no había el amor a su prójimo. ¿Qué dice en la palabra de Mt. 23:27,28? ***“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermoso, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.”*** En la palabra de hoy, nos declara esto severamente. Miren de nuevo el v1. ***“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo”*** Dice claramente, si nosotros juzgamos al otros, somos inexcusables. Nos condenamos a nosotros mismos.

En segundo lugar, vamos a ocupar el lugar de Dios. Aunque cometemos pecados, Dios no nos juzga de inmediato, nos sentimos tranquilos. Y luego, nos sentamos en el lugar de Dios y agregamos un pecado más, juzgar. Si uno sabe que Dios existe y Dios es el único juez, debe considerar que nadie puede estar en el lugar de juez para juzgar a los demás. Pero, olvidándose de la existencia de Dios y de la justicia de Dios, se sienta en el lugar de juez y juzga y condena a los demás por sus obras. En la palabra de Jn.cap.8, podemos confirmarlo. Hasta que Jesús les diera una palabra muy severa, todos los que estaban alrededor de Jesús, iban a arrojar una piedra hacia la mujer adúltera orgullosamente. Todos ellos estaban en el lugar de juez y pensaron que podían hacerlo. Jesús les dijo, “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.” No es que la mujer adúltera no tenía pecado. Dijo claramente que arrojaran la piedra contra ella porque se lo merecía. Pero, quién arrojar la piedra contra ella es otro tema. Solo los que no tienen pecado pudieron arrojarla. Hasta entonces, ellos se reconocieron a sí mismos como pecadores. Acusados por su conciencia, salían uno a uno sin poder arrojar la piedra. Si nosotros vivimos delante de Dios, automáticamente nos reconocemos a nosotros mismos como pecadores, y no nos vamos a atrever a arrojar la piedra contra los demás. Por lo tanto, si alguien juzga al otro, eso va a ser una clara evidencia de que esa persona no vive delante de Dios.

II. ¿En qué tenemos que concentrarnos?

Al vivir en este mundo, ¿cuáles son cosas más importantes? Casarnos, conseguir empleo, tener hijos, criarlos y educarlos, ser ascendido en el trabajo, todos son importantes. Invitar las ovejas al estudio bíblico, orar, predicar la palabra, dedicarnos a la obra de Dios, todos son muy importantes. Pero, no son los más importantes. Entonces, ¿cuáles son cosas más importantes en nuestra vida? Los dos temas principales de <La institución de la religión cristiana> escrito por John Calvin son estas dos cosas. 1) El conocimiento de Dios 2) el conocimiento de nosotros mismos. ¿Para qué nosotros estudiamos la Biblia? Es para conocer a Dios y para conocernos a nosotros mismos. Entonces, ¿cómo es nuestro Dios? y ¿cómo somos nosotros? Para poder saber en qué tenemos que concentrarnos, primero debemos tener la respuesta correcta a estas dos preguntas.

Primero, debemos concentrarnos en el juicio de Dios.

Miren el v2. ***“Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.”*** El apóstol Pablo recuerda a los judíos que juzgaban a los gentiles el juicio de Dios. En el v3, también lo menciona. ***“¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?”*** En el v5, ***“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.”*** En el v12, ***“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados.”*** Y en el v16 también, ***“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”*** ¿Por qué repetidas veces nos habla del juicio de Dios? Porque Dios es juez y sin falta va a juzgar a cada uno de nosotros, conforme a nuestras obras. Dios es justo, por eso, no puede permitir el pecado sin juzgar a los pecadores. Nosotros no podemos estar juzgando a otro. Debemos recordar que sí hay juicio final de Dios, hasta nuestros secretos juzgará Dios, por eso debemos vivir con temor a Él.

Ahora bien, ¿cuál es el criterio del juicio de Dios?

En primer lugar, conforme a nuestras obras. Miren el v6. ***“el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.”*** Dios juzga a cada uno conforme a sus obras. Ahí no importa la nacionalidad, el color, la raza, el sexo, la profesión, nivel social, no hay acepción de personas. Dios juzga a cada uno personalmente conforme a sus obras. Por eso, el juicio de Dios es justo, y no podemos quejarnos nada. Ahí podemos ver la equivocación de los judíos. Ellos creían que podrían escapar del juicio de Dios solo

por ser el pueblo de Dios. Para escapar del juicio de Dios, para ser justificados tenían que ser los hacedores de la ley, no los oidores de la ley como dice en el v13.

En segundo lugar, conforme al propósito de vida. Miren los vrs. 7,8. ***“vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia”*** Dios le da a cada uno lo que se merece. A los que buscan gloria y honra e inmortalidad, les da vida eterna. Y a los que obedecen a la injusticia en vez de obedecer a la verdad, les muestra ira y enojo. Es muy importante saber bien qué vamos a buscar y a qué vamos a obedecer porque esto nos decide el destino final. ¿Qué vamos a buscar? Vamos a buscar gloria y honra e inmortalidad. ¿A qué vamos a obedecer? Vamos a obedecer a la verdad. Amén.

Segundo, debemos concentrarnos en la benignidad de Dios

Miren el v4. ***“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”*** El error que cometen los que juzgan al otro es que menosprecian las riquezas de la benignidad de Dios. Aquí, podemos descubrir el carácter y la imagen de Dios. Dios es juez y sin falta juzga. Pero, no lo hace ya, sino espera con paciencia. ¿Qué espera Dios? Veamos 2Pe.3:9. ***“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos precedan al arrepentimiento.”*** ¿Por qué Dios no juzga ya mis pecados, los pecados de otros hermanos de la iglesia y los pecados de los incrédulos que están fuera de la iglesia? Porque Dios no quiere que ninguno perezca, sino quiere que todos nos volvamos a arrepentirnos y que lleguemos a ser salvos. Dios es justo por eso juzga a los pecadores, pero por su benignidad, paciencia y longanimidad, no quiere que nadie perezca. Por eso, Dios nos envió a Jesucristo, su hijo unigénito al mundo como dice en Jn.3:16. ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*** Nosotros debemos concentrarnos en la benignidad, la paciencia y la longanimidad de Dios en vez de concentrarnos en juzgar al otro. Si conocemos bien el carácter y la imagen de Dios, no vamos a juzgar a nadie.

Tercero, debemos concentrarnos en el arrepentimiento de nuestros pecados.

Vamos a volver a leer el v4. ***“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”*** La benignidad de Dios, ¿a qué nos guía? Al arrepentimiento. En la

palabra de 2Pe.3:9, también dice claramente que Dios quiere que lleguemos a arrepentirnos. Entonces, ¿en qué debemos concentrarnos? En vez de juzgar al otro, debemos concentrarnos en el arrepentimiento de nuestros pecados diariamente. ¿Qué somos nosotros? Somos pecadores. En el inicio del mensaje, ¿qué les dije? En el mundo, hay dos clases de personas. Los pecadores que pecan sin ley y los pecadores que pecan bajo la ley. En el mundo, no hay justo, ni uno. Los judíos eran los pecadores que pecaban bajo la ley. Los gentiles a quienes los judíos juzgaban, eran los pecadores que pecaban sin ley. Así que tanto los judíos como los gentiles tenían que arrepentirse de sus pecados ante Dios quien juzga pero espera con paciencia por su benignidad. Somos los pecadores dentro de la iglesia. Los incrédulos son los pecadores fuera de la iglesia. ¿Quién va a juzgar a quién? Solo porque tenemos muchos conocimientos bíblicos, y que nos dedicamos con mucho sacrificio y servicio a la obra de Dios, ¿podemos jugar a los demás? También nosotros somos pecadores y debemos luchar para arrepentirnos de nuestros pecados diariamente.

Ya vamos a concluir el mensaje. Antes de hacerlo, pensemos en una cosa. Si no tenemos que juzgar a nadie, entonces, ¿sólo vamos a enfocarnos en nuestra salvación y ya? Leamos el v16. ***“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”*** Gracias a Dios, este versículo me ayudó a concluir el mensaje. Aquí dice ‘conforme a mi evangelio.’ En este capítulo 2, obviamente está más enfocado en el juicio de Dios. Sin embargo, mencionó el apóstol Pablo el evangelio. ¿Qué es el evangelio? Significa, ‘buena noticia’. ¿De qué se trata? Murió Jesús en la cruz por nuestros pecados y si creemos en Él, vamos a ser salvos. ¿Por qué dice ‘mi evangelio’? Por qué el apóstol Pablo recibió el evangelio por la revelación del Espíritu Santo muy personalmente. Y con el corazón de deudor, predicó el evangelio con mucho anhelo y con mucha pasión. Y nosotros, ¿cómo vamos a vivir? ¿Juzgando a los demás como los judíos, o predicando el evangelio como el apóstol Pablo? Creo que ya sabemos la respuesta. Dios no quiere que ningún joven universitario perezca, sino que todos lleguen a arrepentirse y ser salvos. Oro para que Dios nos ayude a no juzgar a los demás, sino a arrepentirnos de nuestros pecados sinceramente delante de Él y a predicar el evangelio a los jóvenes universitarios fielmente meditando en la benignidad, paciencia y longanimidad de Dios. Amén.